

sectores de esa orientación. Sucesivas oleadas de expulsiones partidarias, acusadas de trotskismo (algunas justificadas) y comunismo (totalmente falsas en cuanto se relacionaran con algún modo de infiltración del Partido Comunista) permitieron a la dirección de derecha dominar los intentos y dar a la política partidaria un sesgo más liberal aún. Sólo en materia de política internacional hubo una victoria de los núcleos cuestionadores del C.E.N.: el Congreso de Mar del Plata de 1948 marcó distancias tanto del bloque norteamericano (caracterizado como imperialista) cuanto del soviético (al que definió como expresionista político), y propugnó una política internacional independiente, ligada a los pueblos en procesos de liberación de Asia, Africa, América Latina.

Al interior del Partido Demócrata Progresista se manifestó inmediatamente después de 1946 una fractura; muchos cuadros de los núcleos juveniles se incorporaron al reciente aliado, el Partido Comunista. Dentro de los pequeños sectores que se mantuvieron dentro del P.D.P. se marcaron también dos líneas, una violentamente antiperonista y otra que, sin apoyar los esquemas del gobierno en cuanto conciliacionistas con el capital extranjero, reconocía los logros positivos de la administración; de allí la discusión entre golpistas y antigolpistas.

En el partido comunista se seguía la caracterización de fascismo para el gobierno peronista, mientras se luchaba por mostrar un legalismo exagerado, en aras de conservar una franja de legalidad ganada acción en común. Con las bases peronistas en los sindicatos, y no la política divisionista de la dirección socialista que propugnaba sindicatos paralelos allí donde perdía influencia o dirección.

Mientras tanto, en el ámbito oficialista, desaparecido el Partido Laborista, se resumieron las dos corrientes que sostuvieron la fórmula de Perón en el P.U.R., Partido Único de la Revolución. Como ocurriría siempre posteriormente, la dirección partidaria fue designada verticalmente, sin que se celebraran nunca elecciones internas para los cargos electivos internos o públicos.

37.- La conspiración de los partidos de oposición desembocó en un intento de golpe de estado militar el 28 de septiembre de 1951. Participaron del mismo los sectores del Ejército más ligados a la vieja oligarquía vacuna, encabezados por el General Benjamín Menéndez, hombre de tendencias aristocratizantes; entre los oficiales que lo suiguieron y que fueron derrotados, juzgados y condenados a prisión, se contaba el Mayor Alejandro Agustín Lanusse. El golpe fue apoyado por toda la oposición, con mayor o menor sigilío y prudencia.

Debe destacarse que al mismo tiempo se pretendía capitalizar la creciente adversidad en la economía; así, como caldo de cultivo del golpe había operado una huelga ferroviaria salvaje, dirigida por cuadros del Partido Comunista (públicamente antigolpista) y del socialismo y el radicalismo.

1952 señaló un momento muy particular en la historia del gobierno peronista y aún en sus divisiones ulteriores. Murió el 26 de julio María Eva Duarte, Evita, en quien las masas reconocían a su verdadera e insobornable representante, mientras las clases dominantes y el Ejército veían en ella a una peligrosa fanática que mantenía incólume su odio de clase.

38.- La derrota del golpe de 1951 no hizo desistir a los sectores de oposición de sus intentos. Ya a principios de 1952 se había montado una nueva conspiración. Al interior del Ejército, se había generalizado la corrupción: el régimen recurría a las prebendas para eliminar los latentes brotes de indisciplina. La economía nacional había avanzado en el marco de una industrialización creciente, al mismo tiempo que se hacían sentir las consecuencias de la reactivación de las econo-

mías europeas, capitalizadas mediante el Plan Marshal. En su política internacional, el gobierno peronista intentaba mantener una cierta independencia, a pesar de lo cual había sido signatario y había ratificado el Pacto de Río de Janeiro que lo integraba a la política norteamericana de la guerra fría.

La creciente base popular del peronismo, sin embargo, demostró su importancia en las elecciones de 1952, en las que Perón fue reelecto, llevando como Vicepresidente el Contralmirante Alberto Teissaire. La Confederación General del Trabajo aparecía dirigida ya por hombres salidos de las filas peronistas y representativos de la nueva clase obrera formada al compás de la industrialización; los viejos dirigentes sindicales de origen socialista o anarquista habían sido totalmente desplazados. El gobierno había logrado integrar un partido político, el Partido Peronista, con tres ramas: la política, la sindical y la femenina.

Aunque numéricamente intrascendente, vale la pena apuntar que el interior de la oposición se producía por entonces una división en el Partido Socialista, con la formación del Partido Socialista de la Revolución Nacional, que apoyaba al gobierno peronista. Lo significativo en el caso era la crítica de sus dirigentes a la izquierda tradicional argentina, acusada de insensibilidad, elitismo y trasplante acríptico de fórmulas europeas.

39.- El segundo gobierno de Perón acentuó en la superestructura la hegemonía política y sindical del peronismo y tuvo manifestaciones de anticomunismo notorio, al tiempo que el Partido Comunista intentaba un viraje hacia el apoyo crítico al gobierno, después de haberlo caracterizado largamente como fascista que daba al interior del primer Partido Comunista de América Latina una fractura en cierto modo paralela a la sufrida por el Partido Socialista.

El monopolio virtual de los órganos de comunicación social por el peronismo, la efectiva realización de obras públicas, la ausencia de desempleo, la importancia de la participación en el ingreso nacional en los sectores obreros urbanos y la pequeña burguesía, parecían augurar una estabilidad que podría ser garantizada por la creciente participación real de los sectores populares en el ejercicio del poder.

Conyunturalmente la muerte de Evita, la burocratización creciente de las tres ramas del peronismo, la preminencia concedida en los sectores intelectuales a hombres de extracción derechista, las limitaciones propias del caudillo, la presión exterior debilitaron, sin embargo al régimen.

40.- 1954 marcaría el momento del derrumbe. La administración peronista firmó un contrato con la empresa norteamericana (California Oil, Co.), haciendo concesiones de explotación petrolera en la Patagonia Argentina, y sometió al congreso el contrato respectivo para su aprobación; al mismo tiempo, sancionó reformas a la legislación civil en materia de divorcio, derechos de la mujer, minoridad y protección del patrimonio familiar que significaron un efectivo avance legislativo pero que provocaron el distanciamiento de la poderosa Iglesia católica. Cuando en noviembre de 1954 el propio Perón lanzó violentos ataques en un acto público celebrado en el estadio del Luna Park de Buenos Aires a la jerarquía católica y adelantó la posibilidad de sancionarse la separación de la Iglesia y el Estado, al mismo tiempo que todos los diarios oficialistas orquestaban una campaña contra la acción eclesial, el poderoso aparato de la Iglesia atizó el fuego de la conspiración y comenzó a movilizar a sus procélitos contra el gobierno al que en su momento debiera sus importantes avances en el área de la educación, a cambio de los cuales lo había apoyado hasta entonces ostensiblemente.

Vigente desde 1951 el "estado de guerra interno" en función de la Ley de Defensa Nacional que adhería al criterio de la seguridad interior, inscribiéndose así en la nueva doctrina proclamada por el Pentágono durante la guerra fría, existían en el país alrededor de 1000 presos políticos sin proceso, sin que estuviera vigente el estado de sitio. Este tipo de represión preventiva era aprovechada por la oposición para hacer aparecer al gobierno como dictatorial, malgrado su impecable origen en la elección popular.

El creciente malestar de 1954, lo notorio de la conspiración opositora, su aumento de poderío al sumar al golpismo a los católicos y simultáneamente a muchos sectores antiimperialistas, sumado todo ello a una inflación creciente y a la manifestación de malestar en algunos sectores industriales, sugirieron a algunos sectores del oficialismo la necesidad de movilizar a las masas para prevenir y eventualmente repeler el golpe en ciernes, eliminando simultáneamente al Ejército como uno de los pilares en que se sustentaba el poder. Al mismo tiempo, esos sectores del peronismo señalaban la necesidad imperiosa de acentuar el curso nacionalista y distribucionista de la política oficial, en oposición a las corrientes entreguistas que veían manifestarse al interior del partido peronista.

Las masas no fueron movilizadas, sino todo lo contrario; pero los proyectos desechados alertaron a los sectores golpistas del Ejército y la Marina sobre el peligro para el propio sistema que podía implicar la viabilidad real del proyecto de crear milicias obreras y avanzar en las conquistas sociales y en el proceso de liberación nacional. La misma visualización hicieron los sectores más lúcidos del imperialismo norteamericano, a pesar de la aparente entrega del contrato petrolero antes mencionado y de otras concesiones, como la prisión de 34 de los asilados guatemaltecos que el gobierno argentino sacó de su patria al producirse el golpe imperial de Castillo Armas contra el gobierno de Jacobo Arbenz.

El golpe de 1955.

41.- El 16 de junio de 1955 estalló, prematuramente, la insurrección de la Marina contra el régimen peronista. La aviación naval bombardeó la Casa de Gobierno y ametralló al pueblo que espontáneamente se había reunido en la Plaza de Mayo y sus inmediaciones en adhesión al gobierno y reclamando armas para defenderlo. Las armas nunca se dieron y por el contrario, grupos que contaron con la pasividad oficial saquearon varios templos. El golpe militar abortó pero el gobierno estaba herido de muerte.

De allí que exactamente tres meses después estallara una nueva aonada militar, con muchas unidades del Ejército comprometidas. Una vez más el gobierno que había en el intervalo hecho un vano intento de llamado formal a la "pacificación", el que fue rechazado naturalmente por casi la totalidad de los políticos en lugar de recurrir a su base popular, buscó la represión militar del golpe. La consecuencia necesaria fue que los generales a los que confiara sus fuerzas pactaran con los insurrectos y les entregaran el poder, abandonando a Perón que debió refugiarse en un buque paraguayo anclado en el puerto de Buenos Aires y partir al exilio, que se desarrollaría primero en Paraguay, se continuaría en Venezuela, Panamá, La República Dominicana y terminaría en España.

El gobierno militar que se estableció estaba presidido por el Teniente General Lonardi, de orientación católica derechista pero dispuesto a contemporizar con algunos sectores del peronismo; incluso algunos de los ministros nombrados (civiles) eran conocidos por su vinculación con el peronismo y la C.G.T. fue dejada en manos de dos dirigentes de extracción peronista, aunque sus órganos directivos fueron

disueltos y sus dirigentes encarcelados.

Sin embargo, esta política dual no podía tener andamio, y el 13 de noviembre de 1955 Lonardi era depuesto y se nombraba en su lugar como Presidente Provisional de la República al Teniente General Pedro Eugenio Aramburu. Como Vicepresidente se mantenía el Almirante Isaac F. Rojas, convertido en violento antiperonista a pesar de ser poseedor de la "Medalla de la Lealtad Peronista" que se le otorga por su intervención en la represión del golpe de 1951.

42.- El gobierno militar de Aramburu-Rojas encarceló a virtualmente cuanta persona tuvo algún cargo de trascendencia durante el periodo peronista, disolvió el Congreso, y encaró una política económica que se ocupa de estabilizar el peso, significaba una transferencia del ingreso del factor trabajo al factor capital, y del sector industrial al sector rural.

Cuando el 9 de junio de 1956 abortó un intento insurreccional peronista, la llamada Revolución Libertadora fusiló sin forma de juicio a sus responsables y a algunos que no lo eran pero que en primer momento fueron sindicados como tales; y también sometió a Consejo de Guerra a uno de los jefes militares comprometidos en la conspiración, el General Juan José Valle. Incluso, el jefe de los servicios secretos del Estado, invadió la Embajada de Haití donde se había asilado el General Tanco, también comprometido en la fallida intentona; las reclamaciones diplomáticas impidieron que Tanco fuera también fusilado.

Se inició un proceso de desnacionalización de la economía, al tiempo que se convertía en delito la mera enunciación de la palabra "Perón" y se disolvía bajo conminación penal el Partido Peronista.

Al propio tiempo se pagaba a la Iglesia su intervención en el golpe antiperonista, sancionándose una nueva ley universitaria que permitía la expedición de títulos habilitantes por Universidades privadas.

En su conjunto, las medidas del gobierno Aramburu-Rojas pueden caracterizarse como reaccionarias.

43.- La actitud de los partidos políticos frente al gobierno militar sería el punto de partida de nuevos agrupamientos y de naufragios definitivos. El mayor partido de oposición, la Unión Cívica Radical, presuntamente heredera del golpe militar ante la proscripción del peronismo, se dividió. Una parte importante de la corriente interna denominada Movimiento Intransigencia y Renovación, acaudillada por Arturo Frondizi, formó la Unión Cívica Radical Intransigente; los grupos Unidad, Movimiento de Intransigencia Nacional, Movimiento de Intransigencia Popular, (local de la Capital Federal), y el sector del Movimiento de Intransigencia y Renovación acaudillado por Ricardo Balbín, conservaron el rótulo de Unión Cívica Radical del Pueblo.

La U.C.R.I. tomó distancias del gobierno aunque cabe destacar que el propio Frondizi siguió asesorándolo ante el Ministerio del Interior, bien que solapadamente mientras trataba de abrir cauces hacia el peronismo y la juventud universitaria disconforme con el sesgo derechista del régimen que depusiera a Perón.

La U.C.R. del Pueblo brindó su apoyo a los militares y fue más notoria en su adhesión y en su antiperonismo.

El conservadorismo trató de reagruparse sin conseguirlo. Algunos sectores del mismo, aunque estuvieron comprometidos en el golpe militar reivindicaron su origen popular y serían los que dieran origen al partido Conservador Popular, acaudillado por Vicente Solano Lima quien regresó del Uruguay, donde había permanecido exiliado.

Al interior del Partido Demócrata Progresista, algunos sectores se inclinaron por las tesis frondizistas, que planteaban la denuncia del imperialismo y proponían un programa desarrollista.

El Partido Socialista recomenzaba sus eternas querellas. Los sectores juveniles cuestionaban el apoyo al gobierno militar, la participación de cuatro dirigentes del Partido en una fantasmal Junta Consultiva junto con radicales, conservadores y demócratoprogresistas y el "gorolismo" de los grupos más liberales del partido, así como sus posiciones en política internacional y en economía. Estas querellas se coronarían en 1956 con la división del Partido en un sector más derechista, acaudillado por Américo Ghioldi, que formó el Partido Socialista Democrático; y otro con dirección ligeramente rosada y apoyo juvenil izquierdista, el Partido Socialista Argentino. Este último rápidamente se dividió a su vez, y los sectores juveniles y marxistas pasaron a formar el Partido Socialista de Vanguardia, mientras que los sectores centristas permanecían en el Partido Socialista Argentino Casa del Pueblo, renovando su adhesión a la Internacional Socialista y manteniendo un apoyo menos que crítico al gobierno.

El Partido Comunista reaccionó con su ambivalencia tradicional en Argentina, ofreciendo su apoyo crítico al gobierno y manteniendo el anatema contra el peronismo, si bien en el campo sindical trató desesperadamente de hacer alianza con él después de haber asaltado locales con el apoyo gubernamental.

En el campo sindical tuvieron nacimiento tres nucleamientos que luego se prolongarían históricamente: el sector peronista (donde confluían antiguos burócratas y elementos más avanzados), el hegeminizado por los comunistas (M.U.C.S.) y el orientado por socialistas democráticos y radicales del pueblo (32 Gremios Democráticos). El sector peronista era, con mucho, el más numeroso.

44.- El gobierno Aramburu-Rojas, por bando derogó la Constitución Nacional de 1949 y restableció la vigencia de la 1853, con las reformas de 1860, 1866 y 1898, al tiempo que convocaba una Convención Nacional Constituyente.

Las elecciones, en las que se aplicó el sistema de representación proporcional, fueron repudiadas por el peronismo, salvo algunos sectores que conformaron grupos que desacataron la orden de Perón de votar en blanco. Lo cierto es que las elecciones de 1957 para la Constituyente mostraron que la mayoría del electorado seguía siendo peronista, y los radicales de la U.C.R.I. que concurrieron a la Convención aprovecharon la coyuntura para romper su quorum, después de haberse incorporado a la vieja Constitución de 1853 un artículo 14 bis (con declaraciones de derechos sociales) e incluido en el artículo 67 inc. 11 la facultad del Congreso federal de dictar un Código del Trabajo y la Seguridad Social. Las elecciones de constituyentes sirvieron como barómetro político: significaron la virtual muerte de toda expectativa electoral de las distintas denominaciones socialistas, y del conservadurismo en su conjunto con alguna supervivencia local (Mendoza y Corrientes). Mostraron la fuerza del peronismo y que la cuestión debía derimirse electoralmente, poscripto aquél, entre los dos radicalismos.

45.- El gobierno militar veía como su heredera a la U.C.R. del pueblo, a la que concedió el Ministerio político (del interior, equivalente al de Gobernación de México) y el gobierno de las provincias de más peso político (Buenos Aires y Córdoba), así como la Intendencia Municipal de Buenos Aires. Y se convocaron elecciones generales para 1958, bajo la vigencia de la Constitución de 1853 y de una Ley electoral "ad-hoc".

Mientras tanto Frondizi activó un pacto con Perón y sus delegados, que le aseguró el voto peronista a cambio de un programa garantizando

la libre acción política del peronismo, la liberación de los detenidos de ese signo y la libertad de acción del movimiento sindical. Al celebrarse las elecciones, el voto peronista dió el triunfo a Frondizi, acompañado como Vicepresidente por Alejandro Gómez. Sin embargo, una caudal muy significativo señaló la presencia de los nuevos núcleos del peronismo combativo, que desacataron la orden del propio líder: los votos en blanco fueron numerosos.

La fórmula que se opuso a la anterior con alguna posibilidad era la del continuismo: la U.C.R. del Pueblo presentó como su candidato a Ricardo Balbin, acompañado por Santiago H. del Castillo, este perteneciente al sector de Intransigencia Nacional. En el orden interno del radicalismo tradicional, los sectores de derecha definida (Núcleo Unidad) fueron vencidos.

Allí donde pudieron, los comunistas apoyaron al frodicismo.
Los gobiernos de 1958 a 1966.

46.- Arturo Frondizi llegó así al gobierno en base a múltiples compromisos. Irreconciliables enemigos suyos los liberales (que lo veían como a un peligroso izquierdista), inmediatamente desengañados los sectores peronistas (respecto de los cuales no cumplió los compromisos contraídos), rápidamente alejados de su apoyo los sectores izquierdistas que habían esperado de él el cumplimiento de un plan económico nacionalista (el gobierno renovó los contratos eléctricos, fundados en un negocio antinacional y propugnó la intervención de compañías norteamericanas en la explotación del petróleo), sin gozar de la confianza de los militares (ni de los sectores gorilas, porque su conservadorismo no les permitía olvidar un pasado nacional-popular) y con un sustento social en proceso de permanente disolución, el régimen se vió aislado muy pronto y se desembarazó de quienes desde sus propias filas comenzaban a oponerse a una política de desarrollo ligado a los intereses imperiales; un episodio de este resquebrajamiento interno fue la pública renuncia del Vicepresidente de la Nación, Alejandro Gómez.

Sectores juveniles que habían apoyado la llegada de Frondizi al gobierno, también se separaron de su partido. Al propio tiempo este comenzaba a dividirse.

En el seno de las fuerzas armadas, el gobierno carecía de sustentos reales. Se manifestaron rápidamente dos bandos, que llegaron a reiterados choques, incluso armados; fue en función de ellos que se identificaron los sectores "azul" y "colorado", el primero acaudillado por el General Juan Carlos Onganía y teóricamente "legalista", y el segundo por el General Carlos Severo Toranzo Montero, "golpista" que pretendía derribar al gobierno. Sin embargo, oficialmente ambos bandos (que, se repite, llegaron a graves confrontaciones armadas) luchaban sólo por la hegemonía dentro del Ejército, siendo la chispa del enfrentamiento la designación del Comandante en jefe del arma. La aeronáutica, como arma, apoyaba al sector "azul", mientras que grandes sectores de la marina y, en especial, la Aviación Naval, operaban al lado del sector "colorado". Militar y políticamente fue derrotado el sector "colorado", tras el cual formaban los militares "gorilas" más "liberales". Los "azules" tenían tras sí a sectores supuestamente "nacionalistas", y entrenados dentro de la doctrina de la seguridad nacional, con fuertes acentos católicos ultramontanos.

47.- Mientras tanto en el movimiento obrero el gobierno maniobraba buscando su desorganización. Usaba para ello, simultáneamente, la corrupción, el enfrentamiento entre sectores y aspiraba a separarlo de la dirección reconocida del exiliado Juan D. Perón. De allí la tendencia a favorecer la política de los líderes sindicales más venales

(como Augusto T. Vandor), en el proyecto de dar vida a un "peronismo sin Perón".

Simultáneamente, en el seno del propio movimiento obrero comenzaba a advertirse la existencia de corrientes más y más radicalizadas, aunque inscriptas bajo las banderas del peronismo. En alianzas tácticas con sectores izquierdistas independientes y con los primeros grupos de cristianos de signo popular, estos sectores combativos comenzaron a jaquear al gobierno, que instrumentaba una política económica antinacional y antipopular. Grandes acciones populares se siguieron, superando las barreras que intentaba poner la dirigencia burocrática y obligandola reiteradamente a manifestarse en posiciones menos blandas que aquellas con las que aspiraba a pactar con el gobierno y la patronal. Uno de los enfrentamientos del movimiento obrero en su conjunto con el gobierno frondicista, se dió en enero de 1959 cuando los obreros del frigorífico "Lisandro de la Torre" lo tomaron para evitar su privatización y fueron desalojados por el Ejército.

Entre 1959 y 1962, además, se desarrollaba fuertemente la "Resistencia peronista", generalizandose pintadas, movimientos de protesta, ataques con explosivos. Y en la provincia de Tucumán, nacía un movimiento guerrillero incipiente, sin organización seria pero inscrito en los nuevos modos de acción política: los "Uturuncos", definitivamente peronistas en proceso de izquierdización.

Aparecían en la escena política, al mismo tiempo pequeños núcleos ligados al pensamiento de la Revolución Cubana. Entre estos núcleos pueden ya advertirse marxistas más o menos ortodoxos en su origen, y peronistas rumbo a la radicalización, malgrado los orígenes contradictoriamente derechistas de unos y otros.

A nivel de los industriales, la mayoría de ellos apoyaban el proyecto frondicista, ligandose a los intereses de las transnacionales y aspirando a hacerlo desde una posición de fuerza, que exigía -con criterio realista- negociar con el movimiento obrero su mediatización en un modelo nacional conveniente a sus intereses de dicha burguesía. Una minoría, más tradicional y menos ligada directamente a los negocios de las transnacionales, mostraba menos ductilidad en el trato con los trabajadores y una mayor oposición a los planes desarrollistas; quizá pueda determinarse como uno de los factores de esta actitud la menor conciencia de clase de este sector, en buena medida ligado a la inmigración tradicional argentina (descendientes de italianos y españoles).

Los sectores agropecuarios puros se inclinaron contra el proyecto desarrollista que recortaba su poder político aunque no afectara sustancialmente sus intereses económicos. La llamada oligarquía vacuna por entonces, orientaba sus inversiones hacia la diversificación, introduciendose en el campo de las finanzas y, a través de ellas, de la industria.

Frondizi había perdido su base social y política de apoyo y en sus intentos por restablecer la confianza del ejército y, al mismo tiempo mantener las de algunos sectores tradicionales de la izquierda, en nombre del "realismo político" realizó una política contraria a los intereses de la clase trabajadora; favorable a los grandes monopolios; progresivamente enfrentada al peronismo leal; beneficiadora de la llamada "enseñanza libre" (bandera de la Iglesia católica y de las grandes empresas norteamericanas); declamatoria en los foros internacionales y de represión abierta a las manifestaciones radicalizadas del accionar de los trabajadores.

Desintegrado su propio partido, con oposición del influyente sector tradicional de la provincia de Buenos Aires y la definida denuncia de la traición por el peronismo ilegalizado, las sucesivas consulats electorales en 1960 y 1961 marcaron el avance del peronismo oculto bajo otras siglas y aún el renacimiento del Partido Socialista Argentino en la Capital Federal, que consiguió imponer la candidatura de Alfredo L. Palacios, cuya campaña electoral tuvo el signo de apoyo a la Revolución Cubana.

La anulación de los comicios en la provincia de Buenos Aires (la gobernación había sido ganada por la candidatura peronista de Andrés Framini) fue detonante. Y las furzas armadas, encabezadas por Juan Carlos Onganía detuvieron al presidente Frondizi y lo suplantaron sin renuncia previa, declarando como Presidente Provisional al Presidente Provisional del Senado. Doctor José María Guido. Este, un desconocido y oscuro caudillejo de una provincia recién llegada a la jerarquía de tal, fue un directo agente de la política que le marcaron las fuerzas armadas. Entre sus actos se contó la ilegalización por decreto del comunismo y del trotskismo, el aumento de los poderes de los organismos de inteligencia militar y el favorecimiento de la acción de las transnacionales en la Argentina.

48.- Con el peronismo proscripto, se celebraron en 1964 elecciones generales. Con un escaso 25% de los votos, resultó triunfante la fórmula de la Unión Cívica Radical del Pueblo (Arturo U. Illia-Carlos H. Perette), conformada por la dirigencia del partido en la firme creencia de que resultaría perdidosa. La abstención peronista permitía, así, esta victoria a lo Pirro y castigaba a la traición frondicista.

La U.C.R. del Pueblo representaba un "gorilismo" atenuado. Anti-peronista en sus orígenes, algunos de sus políticos había visualizado la imposibilidad de gobernar civilmente al país sin, a lo menos, la institucionalización del Peronismo.

Comenzó su accionar con la derogación de la legislación represiva sancionada desde 1955. Sin embargo, introdujo una nueva figura delictiva en el repertorio de controles sociales: la sanción de organizaciones que fomentarán la violencia. El famoso artículo, 213 bis del Código Penal, así nacido por su vaguedad permitió acomodar la represión a las conveniencias.

Acompañaron a los radicales del pueblo sectores provinciano de la pequeña burguesía, algunos pequeños comerciantes e industriales, y los productores agropecuarios individuales. El gran protagonista, sin embargo, fue el abstencionismo peronista.

El gobierno de Illia comenzó a debatirse en fuertes contradicciones. Violentamente desprestigiado por los sectores tradicionales que veían en él peligrosos liberales populistas con tendencias social-demócratas (de este tipo eran las postulaciones verbales de Illia: democracia social, proclamaba); identificado por el pueblo peronista como heredero del gorilismo; irreconciliable enemigo del desarrollismo frondicista; autor de algunas medidas que la opusieron a los intereses de las transnacionales; convocación civilista, esencialmente el gobierno adolecía de falta de legitimidad.

Su extrema debilidad se agudizó cuando pretendió dividir al movimiento obrero, alejándolo de las corrientes peronistas; permitió actuar a los servicios de inteligencia a iguales niveles que en el pasado inmediato; no contó con el apoyo de la Iglesia; y reprimió los movimientos de descontento de los trabajadores, en los que participaba virtualmente la unanimidad de las bases. Tampoco supo pactar adecuadamente con la burocracia sindical, cada vez más fuerte económicamente y con un gran campo de maniobra en función de las múltiples contradic-

ciones entre la patronal, las fuerzas de represión, la política estatal y la falta de hegemonía partidaria sobre su accionar.

El 28 de junio de 1966 las fuerzas armadas dieron un golpe de estado incruendo y tomaron el poder. Sólo una parte del propio partido apoyaba, por entonces, a Illia. Supuestamente la motivación del golpe era la incapacidad de los políticos para superar el inmovilismo generado por el gobierno y la fundación de una nueva república con un proyecto nacional, custodiado por las fuerzas armadas en nombre de la seguridad nacional.

El gobierno militar de 1966 a 1973.

49.- Las fuerzas armadas nombraron Presidente al Tte. General Juan Carlos Onganía, el mismo que acaudillaba el sector "legalista en la época frondicista, cuando el sector "liberal gorila" fue desplazado por los mandos militares.

Onganía tenía notorias tendencias aristocratizantes y un acendrado catolicismo ultramontado. Fue rodeado por sectores de origen "nacionalista" y "desarrollista". Los primeros, en Argentina, no pueden ser caracterizados como partidarios de procesos liberadores, por lo menos homogéneamente. Muchos tienen orígenes fascistas y tendencias más capitalistas que "nacionales", lo que los lleva fácilmente a pactar con el "desarrollismo", que no es sino una variante de la renegociación de la dependencia desde posiciones de fuerza, pero sin reales procesos de liberación.

Onganía intuyó la posibilidad de prolongar "sine die" el experimento, que exigía una fuerte dosis de eficientismo. Adherido a la concepción de la seguridad nacional, egresado de las escuelas del Pentágono furiosamente anticomunista y con estallidos de reproches a los capitalistas identificados como liberales anticristianos, realizó una política contradictoria que sin embargo, llevó a la banca y a las grandes empresas argentinas a un agudo proceso de desnacionalización.

Su gobierno gozó de medio año de inactividad opositora del peronismo. Incluso los máximos líderes sindicales peronistas concurrieron a apoyarlo, al asistir a la asunción del mando por Onganía. Sin embargo, esta tregua virtual con quienes tenía capacidad de movilización popular sólo fue aprovechada para iniciar un proceso notoriamente antipopular. De allí que, sin abandonar sus maniobras y entendimientos la burocracia sindical giraba sus posiciones hacia la oposición.

Ya desde un mes después de asumido el poder, el gobierno se había ganado la oposición de los sectores intelectuales de izquierda y aún de los liberales consecuentes, con la brutal ocupación de la Universidad de Buenos Aires, la intervención de todas las Universidades, las cesantías y renuncias masivas de docentes, las primeras manifestaciones de represión violenta al estudiantado y posteriormente, la instauración de una ley anticomunista (que reintroducía en delito de la opinión) y el aumento del poderío de los servicios de inteligencia y policiales.

Cuestionando por sectores industriales, sólo apoyado por las entidades financieras, los sectores internacionales de las finanzas, la banca internacional norteamericana y los sectores agropecuarios tradicionales, el desgaste de gobierno fue manifiesto.

Mientras tanto, alrededor de Pedro Eugenio Aramburu se trataba de gestar un movimiento político que resumiera a los más lúcidos del viejo "gorilismo" a los sectores desarrollistas contrarios al círculo áulico de Frondizi (liderado por su directo asesor y amigo Frigerio

de orígenes trotskistas), y a los líderes sindicales y políticos que querían un peronismo sin Perón. Este movimiento, que tuvo su expresión en un minúsculo partido, la Union del Pueblo Argentino (UDEPA) programaba la alianza con el líder indiscutido de los metalúrgicos e influyente líder de la C.G.T., Augusto T. Vandor.

Valdor fue ejecutado por un comando guerrillero peronista. El "Día del Ejército", un núcleo de jóvenes de extracción católica, y nacionalista populista, el 29 de mayo de 1970, detuvieron en su propio domicilio a Aramburu, lo juzgaron y, hallándolo culpable de crímenes contra el pueblo, lo ejecutaron. Nació la Organización político militar "Montoneros". El gobierno instauró la pena de muerte.

Un año antes, también el "Día del Ejército", la clase obrera cordobesa, apoyada por el estudiantado y por el conjunto del pueblo, realizaba una acción de masas histórica: era el "Cordobazo", que llevó a que el pueblo dominara el centro de la ciudad de Córdoba por casi dos días, desalojando a la policía y al ejército, que en definitiva tuvo que intervenir con su poder de fuego para retomar el control perdido de la segunda ciudad industrial del país.

Entre 1969 y 1970 el accionar de organizaciones guerrilleras clandestinas (vistas con simpatía por el conjunto de la oposición mayoritaria del país y sólo desprestigiadas por el Partido Comunista y los sectores de la derecha) se agudizó. Salieron a la luz las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), especializadas en la ejecución de traidores y el accionar de masas en el movimiento obrero y en los barrios pobres; las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de extracción marxista y preparadas inicialmente con vistas a un eventual apoyo a la acción del Comandante Ernesto Che Guevara en el norte; el Ejército revolucionario del pueblo, brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores, entonces afiliado a la IV Internacional pero que rápidamente renunciaría a tal afiliación ante el rechazo del organismo a la lucha armada, secretando de su seno al Partido Socialista de los Trabajadores que mantuvo tal adhesión y se convirtió en uno de los principales críticos del accionar armado, y otras agrupaciones. Todas estas organizaciones proclamaban su vocación revolucionaria, su oposición al régimen militar, y enunciaban más o menos claramente tendencias socialistas, sea desde posiciones peronistas sea desde la perspectiva marxista que asumía la lucha armada.

50.- La caída de Onganía se hizo ineludible. El ejército buscó el recambio en un oscuro oficial de inteligencia, agregado militar en los Estados Unidos. Y así impuso al General de Brigada Livingstone

La represión ya se había generalizado y la tortura estaba institucionalizada. Comenzaron operativos de secuestro y asesinatos de militantes de organizaciones de oposición, armadas o no. Toda tarea de inteligencia se reagrupó en un organismo único, dirigido por militares; y todas las fuerzas policiales y carcelarias pasaron a depender de las fuerzas armadas. Las cárceles se llenaron de militantes, guerrilleros, intelectuales y simples opositores ideológicos.

Livingstone comenzó un plan que, contradictoriamente, descubría algunas de las maniobras de desnacionalización de Onganía y sus secuestrados al par que realizaba otras en el mismo sentido. El verdadero poder, sin embargo, radicaba en el Comandante en Jefe del Ejército, el General Alejandro Agustín Lanusse, el mismo que en 1951 había sido regularmente condenado a prisión por su intervención en la rebelión del Teniente General Benjamín Menéndez contra el gobierno constitucional

peronista.

el autoritarismo personal de Levingstone y sus maniobras desacer-
tadas lo llevaron ineludiblemente a ser reemplazado a los nueve meses
escasos de gobierno. Córdoba nuevamente se levantó y el "vivorazo" de-
rrocó al gobernador José Camilo Uriburu y sentenció a muerte a Leving-
stone. Las fuerzas armadas cortaron el nudo gordiano, asumiendo la
Presidencia a Alejandro Agustín Lanusse.

Representante de los mismos intereses que sus antecesores (todos
ellos avalados por su presencia en la comandancia en el jefe del Ejér-
cito, la sede del poder real), Lanusse sin embargo, concebía la nece-
sidad de integrar al peronismo a la legalidad definitivamente, para
salvarlo de su radicalización progresiva y evitar conflictos con el
sistema. De allí que lanzara en 1972 un plan político el Gran Acuerdo
Nacional (GAN), que tenía este objetivo fundamental.

Su gobierno siguió las mismas huellas de los anteriores, agudi-
zando la persecución política y asesinando a aquellos cuadros de las
organizaciones armadas que se consideraban responsables de acciones
militar o políticamente muy costosas para el régimen. Tal el caso de
los matrimonios Maestre y Verd (de las FAR), por ejemplo.

Mientras tanto, las actividades guerrilleras aumentaban en es-
pectacularidad, eficiencia y resonancia política. El 15 de agosto de
1972, desde la cárcel de máxima seguridad de Rawson, escaparon 25 líde-
res guerrilleros del E.R.P., las F.A.R. y Montoneros; los seis más im-
importantes se apoderaron de un avión y lo usaron para transponer la
cordillera de los Andes y llegar al Chile de Salvador Allende. El
propio Presidente, sin atender a quienes pretendían entregar a los re-
volucionarios a la Junta Militar Argentina o bien mantenerlo pri-
sioneros, les dió luz verde para que continuaran la lucha: los expul-
só a la Cuba Socialista. Los diecinueve guerrilleros restantes fueron
masacrados por las fuerzas armadas, en este caso la Marina de Guerra,
en la Base Aeronaval de Trelew; sólo tres sobrevivieron. La "heroíca
operación de asesinato" es patrimonio histórico del gobierno de Lanu-
sse.

51.- Los múltiples contactos de Lanusse con Perón exilado en Madrid;
la convocatoria a elecciones con un veto indirecto a la candidatura de
Perón; desembocaron en la formación del Frente Justicialista de Li-
beración (FREJULI), a cuya formación concurrieron el peronismo como
fuerza hegemónica, los desarrollistas frondicista, sectores demócra-
tocrístianos populistas, minúsculos socialistas populares y grupos na-
cionalistas de elite. Se le opusó la U.C.R. del Pueblo, con una fórmula
encabezada por el insustituible Ricardo Balbín, novedosamente aper-
turista hacia el peronismo. El gobierno lanzó dos opciones: una enca-
bezada por quien fuera Secretario General de la Presidencia de Arambu-
ru, el excapitán de navío Francisco Manrique, convertido en vocero
de las posiciones de la C.I.A. y en populista de derecha, apoyado por
partidos provinciales de corte derechista; y el Brigadier Ezaquiel Mar-
tínez, con iguales apoyos. El FREJULI integró su fórmula con el Dele-
gado Personal de Perón, Héctor J. Cámpora y el líder conservador po-
pular Vicente Solano Lima.

Por otro lado se formó otro frente, al que es difícil caracteri-
zar dada su composición. Lo conformaron el Partido Comunista; el Par-
tido Intransigente encabezado por Oscar Alende, desprendido del fron-
dicismo cuando comenzó su disolución en el gobierno; el Partido Demócra-
ta Cristiano, tronco común de la democracia cristiana originariamente
aristocratizante pero luego con tendencias centro izquierdistas, y el
partido que acaudillara en su momento (vid 48) Aramburu: U.D.E.L.P.A.
El grupo de denominó Alianza Popular Revolucionaria.

Al celebrarse elecciones, el 11 de marzo de 1973, el FREJULI obtu-

vo la victoria presidencial y, luego de una segunda vuelta, todas las gobernaciones salvo la de Neuquén, ganada por un partido provincial de origen peronista que apoyó a Francisco Manrique.

Es significativo que el "slogan" "Liberación ó Dependencia" que esgrimió FREJULI, fue apoyado en la campaña por la U.C.R. del Pueblo y por la A.P.R. Entre los tres partidos reunieron alrededor del 80 % de los sufragios.

La breve primavera camporista.

52.- El 25 de mayo de 1973 asumieron la Presidencia y Vicepresidencia de la República los doctores Vicente Solano Lima y Héctor J. Cámpora y comenzó su labor legislativa el Congreso Federal. Su Cámara de Senadores apareció constituida por tres Senadores por cada provincia y tres por la Capital Federal, elegidos en forma directa como el Poder Ejecutivo. La de Diputados lo fue por el régimen fr representación proporcional, también por elección directa, Todos los mandatos en los órdenes federal, provincial y municipal tendrían una duración uniforme de cuatro años. El mismo día asumieron sus cargos los Gobernadores de provincias y los Intendentes municipales, y comenzaron su labor legisferante las Legislaturas provinciales (algunas bicamerales, otras unicamerales) y los consejos deliberantes municipales. La duración uniforme de los mandatos, la simultaneidad en las elecciones y los modos de elección habían sido determinados por el Gobierno Militar, mediante una reforma de la Constitución Nacional por vía de una Acta Institucional, al estilo brasileño de legalidad.

Los resultados de la elección (es) no respondieron a las expectativas de los militares. Nunca imaginaron ellos que multitudinariamente el pueblo elector se inclinaría por los candidatos del FREJULI. Pensaron que, aún triunfando el frente electoral encabezado por el peronismo, tendría recortado institucionalmente su poder de decisión por la integración del Poder legislativo y por la hipotética heterogeneidad provincial y comunal, no ocurrió así. También se especuló con que el Congreso del Partido Justicialista (peronista) proclamara candidato al propio Perón, callendo así con el veto establecido al fijar como requisito que los candidatos estuvieran en territorio nacional para el veinticinco de agosto de 1972, requisito que Perón no cumplía ya que había vuelto al país por breve lapso recién el 17 de noviembre de ese año. Hubo una maniobra en este sentido por parte de sectores de la derecha peronista que incluían a algunos dirigentes sindicales "participacionistas", vale decir que habían apoyado en su momento al "organismo" y se caracterizaban por su furioso antiperonismo, aprendido en las escuelas de formación sindical patrocinadas por la A.F.L-CIO pero la maniobra no cuajó por la presión que en el Congreso hicieron los demás sectores, unos (los ligados por simpatía a la guerrilla peronista) por principismo, otros (el sector de políticos tradicionales) por su aspiración a volver a ocupar el aparato gubernamental, otros (en fin) por seguir las instrucciones precisas de Perón. La maniobra del GAN, en alguna medida, quedaba así desbaratada.

53.- El acto de asunción del mando por el Presidente Cámpora reunió en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, una multitud jubilosa en la que participaron los más diversos sectores pero que fue en esencia hegemonizada por los sectores de la Juventud Peronista, canal político de expresión de las opiniones de "Montoneros" y F.A.R., esta última organización ya decidida su inserción en el movimiento peronista.

El pueblo reunido repudió a los militares, impidió el desfile militar proyectado y dió muestras de alboroso favorables al nuevo gobierno. Luego se dirigió a las cárceles, reclamando la inmediata liberación de los prisioneros políticos; estos, por su parte, habían tomado ya desde el día anterior las instalaciones carcelarias y recibían la adhesión de cientos de personas que las rodeaban. el reclamo general era el cumplimiento de las promesas electorales de liberar a los presos políticos.

El gobierno de Cámpora, con el apoyo logístico de un grupo de legisladores de diversas tendencias que se comprometió firmando actas con las nóminas de los beneficiarios, por fin entre vacilaciones emitió un decreto indultando a los prisioneros políticos, que en la noche del 25 al 26 de mayo recuperaron su libertad.

Mientras tanto, en el Congreso Nacional se trataban tres proyectos de leyes enviados por el Poder Ejecutivo. Se trataba de la derogación de la legislación represiva de los militares, la amnistía amplia y general para los delitos cometidos con motivación política y la disolución de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, tribunal de represión política ideado por las fuerzas armadas. El voto de los legisladores fue unánime en favor de las iniciativas; incluso votaron a favor los pocos representantes de la continuidad del régimen militar.

54.- En los días sucesivos, diversos sectores populares, comenzaron a presionar al gobierno para solucionar los problemas creados por siete años de dictadura omnimoda de los militares. Se denunciaba a los que habían ejercido persecución política y se habían adherido a la acción dictatorial; se tomaban pacíficamente oficinas públicas, instituciones de enseñanza, fábricas, etc.. No existía represión y, extrañamente, no había desorden sino más bien un estallido autocontrolado de fervor popular. En las Universidades se instalaban equipos no siempre homogéneos, pero mayoritariamente regidos por gentes de la izquierda peronista, apoyados por el conjunto de la izquierda no tradicional y algunos de los de la tradicional, en especial los comunistas. por las calles no circulaban efectivos policiales, se decretaba la disolución de la Sección Especial de la policía federal para la represión del comunismo y la incineración de sus archivos. El Presidente Cámpora salía ostensiblemente a las calles sin el habitual despliegue de seguridad.

La prensa diaria, en general, se dedicó a destacar el aparente desorden y caos y a atacar a los sectores más radicalizados, apoyada por la burocracia sindical y los sectores de la derecha peronista. Vale la pena aclarar que estos sectores, en los lejanos 1955-1960, habían en parte integrado los cuadros de la Resistencia peronista y luchado fieramente contra los mismos sectores en los que ahora se respaldaban. A Cámpora se lo pintaba como un maniquí de Perón.

Al interior del peronismo, el anticamporismo era moneda corriente, suponiéndose que su gobierno estaba copado por los sectores aliados de las organizaciones armadas.

Con la salvedad del E.R.P. y su partido, el Revolucionario de los Trabajadores, que comprometieron no atacar al gobierno popular pero sí continuar accionando contra las furzas armadas y la burguesía, incluso militarmente, las demás organizaciones político-militares se aplicaron al accionar de masas y aquietaron las armas, velándolas. Esto las obligó a sacar a la luz muchos cuadros. Alrededor de la Juventud Peronista (J.P.), la Juventus Trabajadora Peronista J.T.P.), la Juventud Universitaria Peronista (J.U.P.) y la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S.), nucleamientos superficie de las organizaciones armadas Montoneros y F.A.R. -en proceso de integración- se explicitaban alianzas tácticas de las demás organizaciones.

Lo cierto es que, en los primeros tiempos, ni el propio E.R.P.

desarrolló accionar militar alguno, y sus cuadros de superficie en los distintos frentes realizaron una política de apoyo crítico pero fraterno con los sectores juveniles del peronismo revolucionario.

El gobierno de Cámpora duraría sólo hasta el 13 de julio de 1973. En el intervalo se sancionarían importantes leyes, como las relativas a capitales extranjeros y transferencias de tecnología, definitivamente enfiladas contra las transnacionales y sus agentes nativos.

55.- El 20 de junio de 1973 marca una fecha de capital importancia en esta historia. Ese día debía regresar definitivamente a tierra argentina el General Juan Domingo Perón. Se organizó su recepción en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza y hubo una afluencia nunca vista de: 2, 800.000 personas según algunos cálculos, pero seguramente más de dos millones. La derecha peronista, con apoyo en servicios de informaciones militares y policiales, organizó una matanza y aduciendo que los sectores guerrilleros querían apoderarse del palco preparado y hacer prisionero o asesinar a Perón, abrieron fuego sobre la multitud y asesinaron a unos 200 asistentes, secuestraron y torturaron a varios y actuaron en la mayor impunidad. Hubo alguna respuesta armada, pero evidentemente las organizaciones armadas no estaban preparadas para el aleboso ataque.

Perón no llegó a Ezeiza, sino que su avión descendió en una base aérea militar. Y el 21 de junio, por la cadena nacional de radio y televisión, dirigió un mensaje... atribuyendo la responsabilidad por los hechos de Ezeiza a la izquierda. Los órganos de la derecha pusieron en cuenta del E.R.P. la agresión hecho notoriamente falso. Lo cierto es que se había conseguido impedir la radicalización del líder presionado por la multitud.

La postura de Perón, que hizo incorporar a una comisión especial investigadora de los hechos a personajes que habían participado en la organización de la masacre, significó su ruptura con los sectores radicalizados del peronismo, su aval a la derecha sindical y política y los servicios de represión política, y el inicio del acta de defunción de Cámpora como presidente.

La presión sobre Cámpora al interior del peronismo, aumentó. Y el 13 de julio, junto con el Vicepresidente Vicente Solano Lima renunciaron sus cargos depositando el Poder Ejecutivo en el Presidente de la Cámara de Diputados de José López Rega, y oscuro ex-integrante de los sectores del nacionalismo fascista que había apoyado al Teniente General Uriburu en 1930, Raúl Lastiri. Para hacer posible esta sucesión, previamente se había obligado a renunciar a su calidad de Presidente Provisional del Senado a los fines de la Ley de Acefalía a un Senador Nacional peronista, Alejandro Díaz Bialet, al que no podía razonablemente caracterizarse como izquierdista, pero en quien se desconfiaba por suponerse podía mantener el programa nacionalista y popular con el que había llegado al gobierno de FREJULI y, consiguientemente, no reprimir a los sectores izquierdistas.

56.- Lastiri mantuvo su interinato hasta el 12 de octubre de 1973 durante sus cuatro meses de gobierno comenzaron los asesinatos relacionados con las masas, pertenecientes a las diversas organizaciones revolucionarias.; se repuso en sus cargos a notorios integrantes de las fuerzas represivas durante los gobiernos militares; se recomenzó la práctica de la tortura; se presionó sobre las Universidades; se dió aliento al Capitalismo y se declaró en la ilegalidad al E.R.P., enfilándose hacia él la represión aunque larvadamente se actuaba también sobre las organizaciones del signo peronista. Incluso se envió un pro-

yecto de ley restableciendo las figuras penales derogadas el 26 de mayo, por la unanimidad del Congreso.

La U.C.R. del Pueblo y los sectores conservadores que habían sido patrocinados por la Junta Militar apoyaron firmemente a Lastiri. La Alianza Popular Revolucionaria se desintegró, incorporándose dos de sus diputados al bloque justicialista, al interior del cual comenzaron a delinearse rupturas entre desarrollistas y peronistas. Los nueve diputados peronistas adictos a la J.P., y algunos de sus aliados, fueron progresivamente aislados. La derecha estaba en ascenso, por encima de las aparentemente distintas banderías.

El 11 de septiembre de 1973 se celebraron elecciones para elegir Presidente y Vicepresidente. Perón fue el candidato justicialista, acompañado por su tercera esposa María Estela Martínez, conocida por Isabel Perón, a la cual impuso la derecha con su aval. Detrás se destacaba la figura de su Secretario Privado José López Rega un ex-cabo de la policía sin conocimiento pero con aguda capacidad de maniobra quien ya por entonces estaba organizando lo que después sería la notoria Alianza Anticomunista Argentina (A.A.A.), con cuadros militares y policiales y asesinos profesionales a su servicio, sobre la base de quienes habían ensayado sus armas el 20 de junio en Ezeiza.

Sobre un patrón teórico de 11 millones de votantes, la fórmula Perón-Perón obtuvo más de 7 millones de sufragios. Los siguió la débil fórmula Balbinista (U.C.R. del Pueblo). El programa seguía siendo teóricamente el mismo del 11 de marzo.

El tercer gobierno de Perón.

57.- Perón estuvo en el gobierno desde el 12 de octubre de 1973 hasta su muerte, el 1° de julio de 1974.

Hubo varios hechos trascendentes en estos meses, que en alguna medida permiten seguir el hilo conductor de los reagrupamientos de los partidos políticos en la Argentina.

Hemos dicho que se comenzaron a suceder atentados contra militantes de la izquierda peronista y no peronista. Asesinatos, secuestros, ect. Perón trató de dividir a la Juventud Peronista y para ello contó más que con un grupo de choque formado por el Comando de Organización (C.d.O.) y la Juventud Peronista de la República Argentina (J.P.R.A.), ligados directamente al "lopezrreguismo", con la debilidad y adhesión de algunos cuadros al interior de la J.P. y de Montoneros y F.A.R.. Se creó, así, la J.P. Lealtad. La sangría fue leve y endefinitiva, el proyecto quedó marcado por el fracaso ya que los "leales" sólo fueron admitidos por los radicales del Pueblo, pero vivieron y murieron en la desconfianza de parte de tanto la izquierda como la derecha peronistas. Su oportunismo ni les valió, siquiera, conservar posiciones de importancia.

Por su parte, desde el campo del pueblo, Montoneros ejecutó a José Rucci. Secretario General de la C.G.T. y uno de los organizadores de la masacre de Ezeiza y del derrocamiento de Cámpora; y el E.R.P. dió un desafortunado golpe de mano sobre el Comando de Sanidad del Ejército y en enero de 1974 realizó una brillante operación militar en los cuarteles de Azul. Perón no desaprovechó este acontecimiento: se sancionó la legislación represiva proyectada por Lastiri; se buscaron refugios incluso de cuadros de Montoneros (sólo se logró el del Rector interno de la Universidad de Buenos Aires) y se obligó la renuncia del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Oscar J. Bidegain, en modo tal de entregar la importante provincia a un hombre de Unión Obrera Metalúrgica, Victorio Clabró.

El proceso seguiría más adelante con maniobras de los Vicegobernadores de la rama sindical, ligados a la U.O.M., en Santa Fé, Mendoza, Entre Ríos, San Luis, etc. Aunque nos adelantemos a los hechos, destacaremos que en este proceso los grupos del sindicalismo participacionista, convertidos nuevamente en aliados de los servicios de informaciones, homenajeadores del Ejército y apoyados por la derecha peronista, consiguieron el desplazamiento del gobierno de Mendoza presidido por Alberto Martínez Baca, sin lograr empero que el Vicegobernador sindical, Mendoza, asumiera el mando, pero si la intervención federal de la entidad federativa; no lograron derribar a los gobernadores de Entre Ríos, San Luis, Santa Fé pero sí obtuvieron la intervención federal de Misiones y Santa Cruz. Y lograron, avalados por Perón, la policía y el ejército, el desplazamiento del Gobernador y del Vicegobernador de Córdoba, Ricardo A. Obregón Cano y Atilio López, este uno de los motores del "Cordobazo" de 1969.

La represión y los actos de intimidación continuaban, pero la resistencia de los sectores revolucionarios también actuaba, aunque sin unidad.

Los partidos políticos tradicionalmente antiperonistas, como el radicalismo, en general apoyaban la acción de Perón y en modo alguno defendían a los sectores perseguidos. Los nueve diputados de la J.P. renunciaron sus bancas en enero de 1974, luego de ser públicamente vuleados por Perón en persona. Los partidos de la A.P.R. seguían una política ambigua, no criticando exteriormente el proceso hacia la derecha, pero buscando ganar adictos al interior de los sectores revolucionarios.

El P.R.T. insistía en el carácter bonapartista del peronismo, mientras que el P.S.T. se aplicaba a disputar el terreno a las organizaciones revolucionarias en el ámbito gremial y a denunciar la política de lucha armada. Los dos grupos, así como la Fracción Roja del E.R.P. (desprendimiento militar vinculado a la IV Internacional), sin embargo, serían objeto de cruel represión.

Al morir Perón, asumió el mando su viuda, rodeada cercanamente de López Rega y su séquito. La desaparición del hombre más importante de la política argentina en los últimos cuarenta años generó un vacío de conducción que permitió, rápidamente, a las fuerzas armadas pasar a la ofensiva política.

El gobierno de Isabel Perón.

Decir que el gobierno de Isabel Perón que duró desde el 1° de julio de 1974 hasta el 24 de marzo de 1976, fue corrupto y su política fue de represión creciente y de servicios a los intereses de las transnacionales, con lo amargamente circense como trasfondo, no es salir del marco de la objetividad.

Si hasta la muerte de Perón había existido represión a través de la acción de la Alianza Anticomunista Argentina y de la acción policial directa, durante el gobierno de Isabel el asesinato de militantes revolucionarios, y la tortura y la limitación de las libertades públicas cuanto la ofensiva en todos los frentes contra la izquierda se convirtieron en cotidianas.

Quedaron clausurados todos los órganos de prensa que expresaban la opinión de "Montoneros" (ya integradas a la organización las F.A.R.) o del P.R.T.; la propia Isabel prometió matar a cinco militantes por cada militar que cayera; se estableció el estado de sitio, encarcelando a cientos de opositores; se eliminaron los gobiernos provinciales considerados desafectados; se alabó públicamente la acción de las transnacionales y se alagó a las fuerzas armadas en todos los tonos;

se promovió la represión al foco rural establecido por el E.R.P. en Tucumán ; se promovió el asesinato de todo guerrillero prisionero; se eliminó la resistencia sindical orgánica y se impuso en las Universidades la cesantía de todo docente progresista, designándose policías como "celadores" de los estudiantes; se ilegalizó a los movimientos estudiantiles; se dispararon los precios y congelaron los salarios, no dándose lugar al funcionamiento de la ley de convenios colectivos de trabajo; se proyectó reformar contra los intereses de los trabajadores la Ley de Contrato de Trabajo y se frenó todo proceso de liberación nacional aunque públicamente se anunciaron medidas como la nacionalización de las bocas de expendio de hidrocarburos, y otra, sujeta de los intereses de la I.T.T. También se persiguió a los exiliados bolivianos, chilenos y uruguayos .

59.- Entre las primeras medidas de los militares en el poder, se contó la congelación de los partidos políticos y de todas las organizaciones políticas consideradas subversivas o disociadoras, y la penalización de toda actividad política.

La actitud de los partidos políticos no fue homogénea frente a la actividad de asesinato, tortura y persecución como no expondremos por conocida universalmente. Ni frente a la también notoria política económica del gobierno militar.

La Unión Cívica Radical del Pueblo trató de mantener sus contactos con la junta militar y le brindó algunos importantes cuadros para facilitarle recomponer su rostro frente a la comunidad internacional. Así, el principal asesor económico de Ricardo Balbín, Héctor Hidalgo Solá fue designado Embajador en Venezuela. Su imprudencia al sugerir que podría existir en Argentina una apertura democrática, le valió ser secuestrado y seguramente asesinado por efectivos de las fuerzas armadas en ocasión de una licencia en territorio nacional. Hasta ahora Balbín finje creer que los asesinatos y desapariciones, son obra de grupos incontrolados e incontrolables por la Junta Militar, y afirma que al interior de la fuerzas armadas hay sectores bien intencionados y malvados. Incluso ha influido para que los radicales que tuvieron que salir del país para salvar sus vidas no propugnen condenas a la Junta Militar.

El Partido Intransigente, por boca de su líder Oscar Alende no se diferencia exteriormente de la U.C.R. en su postura. Hace críticas generales pero no condena la acción de la junta definitivamente.

El Partido Comunista de obediencia moscovita, mantiene la tesis de los dos sectores y su apoyo crítico a la junta. Crítica en un mismo plano igualitario la violencia de derecha y la violencia de izquierda. No ha sindicado la responsabilidad oficial en los crímenes ni ha dado cuenta oficial de sus muchos asesinados, desaparecidos y presos.

Los sectores del movimiento Integración y Desarrollo (frondicismo) mantienen cuadros dentro del gobierno y se han limitado a criticar la política económica del Ministro Martínez de Hoz, buscando ocupar su lugar al lado de los militares.

El Partido Socialista Democrático (socialdemócratas de derecha) ha suministrado un embajador al Régimen : su máximo líder, Américo Ghioldi lo es en Portugal.

El Partido Socialista Popular, miembro de la II Internacional, no ha propiciado pronunciamientos de la misma contra la dictadura. Vale la pena señalar que ese organismo aceptó una delegación radical, encabezada por Ricardo Balbín, quien por primera vez en su larga vida salía de las fronteras argentinas. Balbín pretendió justificar la acción de los militares, como necesaria frente a la subversión.

Los sectores conservadores, han suministrados, cuadros administrativos al régimen dictatorial. Los grupos democristianos no difieren su actitud de la del Partido Comunista en cuanto a su caracterización de la coyuntura.

El panorama, pues, puede resumirse diciendo que salvo las organizaciones que aceptan la lucha armada, como "montoneros" o el "Ejército Revolucionario del Pueblo", y sus organizaciones políticas Partido Montonero, Movimiento Peronista Montoner y Partido Revolucionario de los Trabajadores, y otras organizaciones similares, como así quienes mantienen posiciones independientes de izquierda peronista o no, vale decir los que han sido principal objetivo de la represión generalizada por los militares en la Argentina, no hay quienes denuncien firme y consecuentemente a la Junta militar y planteen una salida popular a través de elecciones libres y sin proscripciones. Los partidos políticos en la Argentina no las reclaman.